

Reflexiones sobre las Identidades Latinoamericanas en el Contexto Histórico y el papel de las Universidades en el siglo XXI

Reflections on Latin American Identities in the Historical Context and the Role of Universities in the 21st Century

Carlos Vargas Loáiciga*
Dayana Morales González**

*Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, Universidad Nacional. Licenciado en Sociología, Universidad Nacional. Investigador en Área de Investigación y Calidad Educativa, Colegio de Licenciados y Profesores. Coordinador Trabajo Comunal Universitario Proyecto Fomento a la Cultura de la Prevención, Docente Investigador de la Universidad Técnica Nacional, cvargasl@utn.ac.cr

**Profesora Académica Universidad Técnica Nacional, Sede San Carlos. Miembro de la Comisión de Trabajos Finales de Graduación de las carreras de Administración Aduanera y Comercio Exterior. Profesora Tutora, Universidad Estatal a Distancia. Consultora Ambiental en Servicios de Antropología y Arqueología, dmoralesg@utn.ac.cr

Cómo citar / How to cite

Vargas, C. & Morales, D. (2017). Reflexiones sobre las Identidades Latinoamericanas en el Contexto Histórico y el papel de las Universidades en el siglo XXI. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 1(1), 94- 101.

Resumen

La construcción de las identidades en América Latina, es un proceso social sumamente interesante de comprender, analizar y desarrollar. Y es que, las identidades latinoamericanas, vistas como procesos complejos y dinámicos, no se han podido unificar, a pesar de todas las dinámicas históricas – por ejemplo, la industrialización y la globalización – que llegaron a marcar el camino obligatorio a seguir por los países latinoamericanos. En este estudio de caso, se hará un recorrido por diversos ámbitos, que han permeado en la construcción de las identidades latinoamericanas, y genera líneas de debate que, permitan la comprensión de los procesos complejos que han ido pasando en la historia del continente, y con ello, reconocer aspectos básicos de discusión del aporte de las Universidades en los procesos de construcción e innovación del conocimiento.

Palabras clave: identidad cultural, cambio cultural, universidad, conocimiento y desarrollo

Abstract

The construction of identities in Latin America is an extremely interesting social fact to understand, analyze and develop. Latin American identities, seen as complex and dynamic processes, have not been able to unify, despite all the historical dynamics - for example, industrialization and globalization - that came to mark the obligatory path to be followed by Latin American countries. In this analysis, a tour will be taken through various areas, which have permeated the construction of Latin American identities, and generate lines of debate. This allows the understanding of the complex processes that have been going on in the history of the continent, and with it, the recognition of basic aspects of discussion about the contribution of universities in the processes of construction and innovation of knowledge.

Keywords: Latin American identities, spatial transformations, universities, knowledge and development

Introducción

Analizar el papel de las Universidades en el siglo XXI es una tarea ardua y compleja. El presente estudio de caso plantea una serie de líneas de discusión que pasan por una serie de elementos complejos, pero necesarios para responder a la pregunta ¿cuál es el papel de las universidades públicas dentro del contexto de transformación constante dentro de la construcción de las identidades latinoamericanas?

Por lo tanto, como una región de alta intervención histórica, desde la conquista y la colonia, Latinoamérica ha sido una zona de constante cambio, imposiciones, transformaciones e impactos, lo cual genera un contexto de alta desigualdad, fuerte dependencia económica y poca credibilidad a las experiencias y conocimientos de los pueblos originarios.

Este estudio de caso pretende, en primer lugar, generar reflexiones base a partir de elementos puntuales de análisis, tales como la construcción de las identidades latinoamericanas, las experiencias de los pueblos originarios, el contexto de las transformaciones espaciales, por supuesto, el papel de las universidades públicas dentro del contexto latinoamericano. Esto permitiría, como segundo lugar, reflexionar sobre el papel de las universidades públicas en el contexto del siglo XXI, en donde la tecnología y la innovación, son ejes indispensables frente a las demandas sociales y ambientales que presionan por dinámicas económicas que se han ido fortaleciendo. Y es que, justamente este punto, la guía que debe marcar a la Universidad Pública, sin abandonar las diversidades latinoamericanas en cultura e identidades, que caracterizan a la zona. Así pues, el estudio de caso presenta las reflexiones socioculturales y los retos para articular esas particularidades, con respecto de los retos de la innovación y la tecnología.

Una mirada a la construcción de las identidades latinoamericanas desde las experiencias de los pueblos originarios

En el desarrollo de un análisis de la construcción de las identidades latinoamericanas surge la importancia de discutir sobre dos conceptos que se relacionan entre sí y que son parte elemental en la construcción de las identidades en Latinoamérica: Cultura e Identidad.

La cultura es un concepto amplio, que se utiliza e interpreta desde múltiples ángulos y disciplinas; Jiménez (2010) comenta que la cultura integra esquemas o representaciones individuales y grupales, para ello resalta su noción social:

(...) la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, ... todos los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal. (p. 38).

En el contexto latinoamericano las representaciones sociales individuales o compartidas, parten de un contexto en el cual convergen múltiples grupos étnicos; algunos de ellos indígenas, migrantes de su propia región y de otros continentes, así como los originadas del mestizaje.

El concepto de identidad integra a la cultura y la hace partícipe de contextos de integración y, a la vez, de la misma diferenciación entre los grupos; esta relación permite a las personas poder distinguirse e interiorizar la cultura.

García (2012) analiza lo que él denomina el derecho a la diferencia y a la vez el derecho conectivo en la cultura, lo cual le permite la posibilidad de distinguirse de otras, de llegar a depender entre sí, e inclusive de llegar a contradecirse ante otras culturas o agrupaciones.

Actualmente, la relación entre cultura e identidad se enfrentan a problemáticas asociadas a los procesos políticos y económicos globalizantes, las cuales son sometidas a la puesta en práctica de estrategias culturales, alejadas de la noción de tradición de los pueblos o sociedades.

Las normas económicas y políticas resultantes de las dinámicas económicas desde la era industrial, han llegado a direccionarse a ciertos tipos de filosofías económicas ajenas a los contextos y necesidades reales a la región latinoamericana, la cual en términos de respeto y relación con las filosofías milenarias y ancestrales americanas, propios de los pueblos indígenas, cae en contradicción o remite no ser tomadas en cuenta.

Al retomar el ejemplo anterior surge, por tanto, la necesidad de analizar y retomar el tema de la cultura y la identidad desde la visión del desarrollo promulgado y asumido en nuestra región latinoamericana. Elementos relacionados directamente entre sí con estos dos conceptos, son los que conocemos e interiorizamos con el entorno; dicho entorno se compone de todos los elementos circundantes y que llegan a formar parte de la vida diaria o cotidiana.

Muchas de sus filosofías y pensamientos religiosos se componen de los elementos de la naturaleza y del entorno físico-espacial que rodea sus territorios; este aspecto los ha llevado a establecer resistencias hacia las políticas de desarrollo propuestas por los Estados y Naciones, las cua-

les se acoplan a políticas económicas que interpretan los recursos naturales y el espacio público como una fuente de enriquecimiento y de libre extracción. Estas formas de pensar y relacionarse no son nuevas, pues los pueblos originarios de Latinoamérica toman en cuenta el elemento del entorno cultural dentro de sus filosofías y estructuras de vida.

Propuestas como el Buen Vivir, son ejemplo de cómo los pueblos originarios interiorizan el entorno espacial y su relación con la naturaleza, interpretándola como una parte elemental de la vida social y cultural de las personas. Su propuesta es una opción diferente a lo aplicado históricamente por los sistemas económicos occidentales.

El Buen Vivir, por un lado, reconoce y posiciona a la naturaleza como un miembro de la sociedad con derechos plenos y propios; desde otra perspectiva, establece a partir de ella, una opción para desarrollar una mejor convivencia y calidad de la vida de todos los seres vivos en el planeta.

Dicho posicionamiento o filosofía ha sido aceptada en varios países de América del Sur, entre ellos resalta la república de Bolivia, la cual ha integrado en su constitución política, esta concepción de la vida. Este acto representa una conquista socio cultural de los pueblos originarios de la zona andina de Latinoamérica y una posibilidad de llevar a cabo un desarrollo social y un Buen Vivir para la totalidad de la sociedad.

Este ejemplo evidencia como la noción y el concepto de desarrollo debe ser asumido de una manera contextualizada y apegadas a las necesidades y filosofías de nuestra región Latinoamérica, en donde elementos como la economía, la política, la cultura y la identidad integran y a la vez diferencian las visiones de mundo, procurando un “desarrollo desarrollante” a nivel integral y social.

El Pensamiento de-colonial en las miradas y construcción de las identidades latinoamericanas

La construcción de las identidades en América Latina se ha visto impregnada de procesos históricos, sociales y económicos marcados desde diferentes periodos del tiempo; uno de los más significativos en relación con el establecimiento de la noción de cultura e identidad es la colonia.

Quijano (2007) expone cómo desde la colonia se han establecido clasificaciones de tipo raciales y étnicas, las cuales han sido proyectadas en la población desde diferentes ámbitos y escalas sociales. Estas clasificaciones

han dejado como consecuencia una condición de colonialidad aún presente en la sociedad, la cual se practica como un hecho naturalizado e interiorizado, el cual ha permitido a los sistemas económicos externos y ajenos a sus propias realidades y necesidades establecerse como el sistema por seguir y repetir de manera instaurada.

Por otro lado, Vargas (2011) propone cómo la identidad latinoamericana posee parte de sus actuales bases en el proceso colonial, cuya estructura heredada ha conllevado a instaurar en la población una confusión correspondiente al reconocimiento de sus orígenes e influencias étnicas. Su negación, consciente e inconsciente, es el resultado de estructuras en donde se privilegian modelos de desarrollo ajenos a la región y privilegiante de otras regiones.

El resultado de ello son procesos históricos que han anulado el sentimiento de pertenencia y, de alguna manera, de alianza y empatía con los pueblos originarios y grupos étnicos representativos. Actualmente, la estructura de división y diferencia, tanto racial como económica y social, ha ido transformándose poco a poco; optando por un camino más abierto a la diversidad cultural, y en otros, casos a homogeneidad que propone la globalización y el proceso globalizante. Queda claro que aún en este aspecto queda camino que recorrer y elementos pendientes de redefinición.

En el contexto latinoamericano, han sido varios los siglos y las décadas, en las cuales los sistemas nacionales y los programas educativos han fomentado discursos de índole nacionalista, con claros enfoques a una nación homogénea desde el punto de vista cultural. Este factor repercute en el reconocimiento e inclusive aceptación e integración de las poblaciones originarias, negras, asiáticas, y otras, presentes en nuestro continente.

Actualmente, es cada vez más constante el desarrollo de organizaciones de afrodescendientes y de pueblos originarios que buscan posicionar y reivindicar en la sociedad su cultura ancestral. Con ello, se espera abrir espacios de promoción de la tolerancia, el respeto y la disminución de la discriminación y la exclusión social. Ejemplo de lo anterior es lo que se vive actualmente en Uruguay, en donde se visualiza y se reconoce cada vez más la población de origen afrodescendiente del país.

Por otra parte, Walsh (2007) desarrolla el concepto de Interculturalidad como un elemento que liga aspectos de carácter geopolítico, así como a las resistencias desarrolladas por poblaciones originarias, afrodescendientes, entre otras y sus principales componentes, como el histórico, espacial, cultural, ético en la sociedad.

La interculturalidad se enfoca en desarrollar un cambio de tipo epistémico en la noción de identidad, el cual parte de la colonialidad establecida en el pasado latinoamericano y vivida en su presente. Su puesta en práctica reconoce y genera, por tanto, un pensamiento del “otro”, trayendo consigo un “movimiento en las esferas política, social y cultural, mientras opera afectando (y descolonizando), tanto las estructuras y paradigmas dominantes como la estandarización cultural que construye en conocimiento ‘universal de occidente’ (p. 51).

Este tipo de conceptos, según Walsh (2007), han sido utilizados para acompañar o justificar discursos políticos de diferenciación de grupos culturales en los estados y naciones Latinoamericanas; por tanto, requieren ser vistos bajo la visión de “posicionamiento fronterizo”; el cual reconoce la colonialidad del poder aplicada a los saberes de los grupos étnicos, así como la diferenciación de tipo colonial y el pensamiento occidental ejercido en las diversas formas de pensamiento cultural de la sociedad.

Una puesta en marcha de esta propuesta ofrecería en el contexto latinoamericano un reconocimiento más amplio y concreto de las realidades históricas de los grupos culturales presentes en nuestros países; asimismo, establecería la posibilidad de organizar los actuales pensamientos hacia estos, aceptar su diversidad, sus diferencias y a la vez lograr un diálogo entre las mismas, el cual logrará una nueva perspectiva en la interiorización y reconocimiento de las múltiples identidades en Latinoamérica.

La construcción de las identidades desde Latinoamérica en el contexto de las Transformaciones socio-espaciales

Fernández (2012) plantea que el derecho a la identidad es uno de los debates más interesantes dentro de la diversidad de acontecimientos sociales actuales. Y es que la autora, ve en la identidad un derecho que ha sido muy debatido, por cuanto al caos dentro de un entorno que se encuentra en constante cambio:

¿Quién soy ante el caos de la política? ¿Con quién me identifico en este mar de protagonismos que sólo ven en el otro un escalón para el ascenso social o académico? ¿Quién soy ante el consumo desatado? ¿Qué mantengo de lo vivido en mi primer entorno y qué nuevos ingredientes vitales he descubierto e incorporado? (p. 126).

En efecto, para Fernández (2012), la identidad desde el punto de vista legislativo, solamente se ha concentrado en responder la pregunta “¿quién soy?”, por medio de un enlace sanguíneo, es decir, de qué familia provengo,

cuando en realidad existen elementos socioculturales que van más allá de la relación biológica. La pregunta, tal como la expone la autora, tendría que complejizarse para ir más allá, es decir, no perder el enfoque de un contexto donde se plantea la necesidad de comprender el derecho a la identidad (o por qué no, a las identidades), pero sí debe profundizarse con “respecto a ciertos fenómenos que en esta primera década del siglo XXI han emergido con fuerza” (p. 128).

Bajo estas interesantes premisas, se visualiza que la identidad o las identidades, no pueden comprenderse bajo procesos plenamente lineales, por consiguiente, el fenómeno de su construcción va más allá de una generalización, tal cual, se ha ido imponiendo desde las esferas de poder de ciertas clases sociales, que manejan instituciones que poseen el control, construyendo mecanismos que permitan prevalecer los procesos que mantienen el estatus quo, y la generalización de una sola forma de construcción del yo. Un ejemplo de ello es un taller sobre el lenguaje inclusivo en una institución pública, se presentaron tres personas trans-género, quienes originariamente eran varones, pero que actualmente son mujeres. En dicho taller comentaron que el reconocimiento de la identidad como mujer, ha sido complejo, por cuanto el Estado – por medio del Tribunal Supremo de Elecciones como emisora de documentos de identidad – exigía su identidad original como hombre.

El ejemplo anterior debería plantear una serie de retos institucionales, comunales y personales, para ir más allá de aspectos simples y cotidianos, que van reprimiendo el derecho de la construcción de las identidades individuales y comunales; por esto, el proceso de la construcción es sumamente complejo. En efecto, la sociedad actual no puede partir del punto inicial en donde todas las personas eran iguales. La dinámica de la sociedad actual, por medio de los procesos económicos de las últimas décadas, conllevan una serie de situaciones que complejizan aún más, el proceso de la construcción de las identidades.

Al revisar los procesos en los últimos veinte años, se puede partir de un eje en común: la transformación espacial. Justamente es la transformación de los espacios, una de las consecuencias más evidentes en todo el planeta, siendo Latinoamérica un ejemplo muy particular, por cuanto a la posesión de una naturaleza extraordinariamente rica. Sin embargo, la explotación de las tierras en el continente, bajo la dinámica de la sociedad capitalista, han generado procesos extractivistas, que llevaron al continente a perder espacios sumamente importantes para las generaciones de cada país.

Para establecer un mejor panorama, se pueden ofrecer algunos datos relacionados a los cambios espaciales.



Según la FAO¹ (2006), América Latina ha ido variando sustancialmente la superficie de bosques naturales y esto lo confirma con datos recuperados desde 1980, en donde se puede apreciar que en dicha década, existía 485 millones de hectáreas en el continente, que bajaron a 457 en 1990, y para el 2003, se bajó a 425 millones de hectáreas en Latinoamérica. Otro dato importante, es el ofrecido por parte del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2012), en el cual se muestra que el crecimiento de las ciudades debido a la migración rural – urbana en América Latina, ha ido disminuyendo considerablemente, se si se compara, por ejemplo, la década de 1980 y 1990 (p.19ss). Sin embargo, la concentración de las personas dentro de las ciudades, es un fenómeno inevitable dentro de Latinoamérica, y en especial, en la última mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI. Esto se puede notar dentro de los datos de la CEPAL (2012), los cuales reflejan que el porcentaje de la población puede pasar de 18% a 32% del porcentaje total de la población de un país, en promedio, de América Latina (p. 184).

Sin entrar en debate sobre las razones o las situaciones actuales, lo que se pretende con esos datos es evidenciar que existen transformaciones reales dentro de los espacios inmediatos de las personas en todo el continente. Y es que, para las identidades, es fundamental la relación existente con los espacios físicos inmediatos. En efecto, el proceso de la construcción de las identidades conlleva una interacción compleja, orientada dialécticamente, entre la persona individual y el grupo colectivo. A continuación, se presenta dicho proceso de manera concisa.

Las personas, como seres sociales, construyen dimensiones simbólicas que dan sentido particular a las estructuras físicas, a partir de estas, le dan referencia y explicaciones a todo lo que pasa y sucede alrededor. En efecto, tal como lo plantea Lagarde (1993), citada por Cabral y García (1998):

La identidad se refiere a la mismidad, a la unidad y persistencia de la individualidad de una persona como respuesta a la pregunta ¿Quién soy yo? es la experiencia del sujeto en torno a su ser y a su existir... consiste en saber quién es cada quién. Nos movemos a partir de creencias sobre lo que somos, de dogmas elaborados previamente. Somos fantasmas fosilizados de nosotros/as mismos/as. Por eso el gran misterio de cada cual reside en descifrar quién es (p. 5).

En consecuencia, la identidad sería un proceso continuo de interacciones de las personas con el contexto o con

el medio, de manera cotidiana, y que, a partir de esa interacción, forma imaginarios colectivos e individuales. De esta manera, se van forjando códigos que, según el contexto y el espacio, conforman las identidades. Tal y como lo explica Galué (2005), mencionado en Méndez (2012), es a partir de éstos códigos que los grupos sociales “construyen buena parte de su universo simbólico, delimitan el territorio, establecen marcas, relaciones materiales, y/o simbólicas con la tierra y con el entorno en general” (p. 42).

Por consiguiente, la conformación de los códigos e imaginarios a partir de esas relaciones con el entorno, permiten entonces, dar paso a ordenamientos sociales, por tanto, el espacio no es un mundo inerte y estático, sino que es dinámico e histórico. Méndez (2012), basándose en Fernández (2012), la dimensión espacial guarda una estrecha relación con lo temporal, pues el espacio interactúa con el tiempo, y esta interacción se materializa en fronteras, rutas, lugares, caminos, entre otros, pero que a su vez, no están aislados, sino que están en evolución constante de factores internos y externos, de corte social y natural y en consecuencia, “no resulta extraño notar cómo componentes de los lugares como calles, barrios, parques, pueden mantener una misma onomástica a lo largo de los años; sin embargo, el valor o simbolismo asociado a cada uno puede haberse modificado.” (p. 43).

Ciertamente, el punto anterior es uno de los más importantes elementos de debate dentro de este apartado, por cuanto a construcción de las identidades por medio de la interacción con el entorno, y este con la persona. La conformación del imaginario social es clave para la colectividad y para la subjetividad, es decir, el elemento básico de un grupo de personas o una única persona, es la capacidad de apropiarse espacios y símbolos externos que, a su vez, tienen la función de permitir y reproducir la identidad colectiva o individual.

Según Vidal y Pol (2005), a esta relación se le denomina “modelo dual de la apropiación”, la cual posee dos vías principales: por un lado, se encuentra la “acción-transformación”, que tiene como bases la territorialidad y el espacio personal, y por otra, “la identificación simbólica”, que se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos (p.283). Asimismo, según Vidal y Pol (2005), la identificación simbólica es un proceso mediante el cual la persona y el grupo se reconocen en el entorno, y mediante el yo, las personas y los grupos se auto-atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad, siendo en las etapas adultas las más preponderantes dentro de la identidad simbólica (p. 283).

1 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO en sus siglas en inglés.

Por consiguiente, al existir constantes transformaciones socio-espaciales en cualquier contexto de Latinoamérica, se hace cada vez más significativa la pregunta inicial planteada por Fernández, en la que nos hace evidente que existen consideraciones fuertes dentro de la construcción de las identidades, que hasta el momento, parece ser poco comprendidas por la estructura social, la cual, se resiste en su orden tradicional como si todas las consecuencias del sistema capitalista neoliberal, no estuvieran pesando para que la dinámica social y ambiental estén intentando adaptarse a la velocidad de cambio que esta impera.

Así pues, es pertinente cerrar con la reflexión de Fernández (2012), quien ha planteado una relación muy estrecha entre la comunicación y la identidad como derecho humano: “Estamos rodeados de dinámicas relacionales inconscientes, muy poco exploradas desde la comunicación y decisivas para la identidad” (p. 128). Por tanto, hay que explorar, comprender, para deconstruir y reconstruir formas y procesos de identidades latinoamericanas.

El reto de la Universidad en el contexto de desigualdad latinoamericana: reflexiones para la innovación del conocimiento

Cedeño y Machado (2012), describen en el II Encuentro Latinoamericano de Extensión Universitaria la conceptualización de diferentes paradigmas universitarios ha predominado históricamente. El primero, según los autores, se le denomina como tradicional, porque “sitúa a la Universidad como una fuente de conocimiento y saberes, por lo que su influencia está en lo que aporta” (p.375), es decir, de manera unidireccional. Por otra parte, se encuentra el economicista, el cual está dado por parte del papel que tiene la Universidad dentro del mercado, “como empresa y desempeña el papel de soporte científico y técnico del sector productivo, organizando el conocimiento de la rentabilidad económica y dirigida hacia el mercado”; mientras el tercer paradigma, se le denomina como integracionista, el cual “visualiza la universidad desde una perspectiva democrática, crítica y creativa que aparte del concepto de democratización del saber y asume la función social de contribuir a la mayor y mejor calidad de vida de la sociedad” (p. 375).

Estos enfoques históricos que plantean los autores, generan líneas de discusión sobre el papel que deben cumplir las universidades. Sin embargo, la dinámica social latinoamericana de las últimas décadas, conllevan a una serie de cuestionamientos sobre el cómo y el para qué de las universidades.

Para Cedeño y Machado (2012), citando a Raga (1998), indican que el nuevo enfoque de la universidad debe ser visualizado en el aporte a las diversas problemáticas que

existen dentro de la sociedad en la actualidad. En otras palabras, los autores indican que la universidad debe poseer un enfoque que puede

(...) contribuir decididamente a la solución de los problemas críticos que aquejan la sociedad. Estos problemas, que deben percibirse a través de la identificación de necesidades sociales, económicas, tecnológicas y ambientales insatisfechas que requieren soluciones de forma inmediata, mediata y a largo plazo, las cuales involucran la participación de amplios sectores públicos y privados, sobre todo, nuevos esfuerzos y estilos de cooperación ciudadana (p. 378).

Todos estos cambios en las dinámicas sociales, deben ser detectados fácilmente por parte de las autoridades universitarias, y con ello, construir un nuevo perfil de Universidad. Según Cedeño y Machado (2012), los cambios sociales deben motivar el desarrollo de nuevos modelos de Universidades, siendo estas sensibilizadas por y con las necesidades de la sociedad. Pero no sólo quedar en ese nivel, sino que deben orientar la formación desde un punto de vista que concuerde con el desarrollo humano, rompiendo con las formas reproductoras del orden social y, a su vez, transformando o guiando hacia el cambio social sustancial, con implicaciones para las relaciones sociales entre grupos y clases sociales.

Según Raga (1998), mencionada por Cedeño y Machado (2012), la Universidad debe estar en tono con los nuevos tiempos y esto requiere de una definición de una visión integral de las funciones académicas: la docencia, la investigación y la extensión, deben unificarse para la construcción de un nuevo paradigma, bajo la base de la comunicación oportuna como eje transformación: la creación y difusión del conocimiento podrían:

Lograr la correspondencia entre lo que la sociedad demanda por una parte y la coherencia interna que debe reinar en la universidad, por la otra, en la búsqueda de la pertinencia social que aspira el contexto de las instituciones de educación superior, tratando de hacer compatible el discurso con la acción (p. 378-379).

Reflexiones finales en cuanto al papel de las universidades públicas en la construcción del desarrollo y las identidades en Costa Rica

Las universidades públicas en Costa Rica han permitido la formalización y preparación de estudiantes en diferentes disciplinas, ámbitos y niveles académicos. Las coberturas de este sistema educativo incorporan a nivel geográfico la población de zonas urbanas y zonas ru-

rales, ofreciendo opciones académicas a estudiantes que se inmergen al ambiente académico y social, para abordar sus necesidades inmediatas, las necesidades de sus comunidades y las correspondientes a las de la sociedad en general.

Recientemente, la promoción de carreras asociadas a temáticas de promoción cultural y artística, gestión ambiental, desarrollo social y rural, así como la administración empresarial y la vinculación con el comercio interno y externo, reflejan las prioridades de la educación superior del siglo XXI; de esta manera, se evidencia la dirección en la cual se enrumba y proyecta al país. Dicha proyección es positiva, sin embargo, queda como tarea principal, alinearlas al contexto latinoamericano.

Las necesidades de las zonas rurales o alejadas de los centros comerciales y urbanos del país, han llegado a ser foco de atención desde la perspectiva educativa y académica. Este factor permite integrar realmente el valor de la cultura, la identidad, así como de la comprensión y construcción de la interculturalidad. La población estudiantil de estas zonas (y, por ende, los futuros profesionales), tiene la oportunidad de desarrollar desde una visión interna, propia y contextualizada, el buen desarrollo de sus regiones.

La integración de los espacios rurales y sus particularidades a nivel cultural e identitario permiten, por tanto, un avance en el abordaje de los impactos sociales del desarrollo económico hasta ahora establecido en la sociedad, así como sus repercusiones en las culturas, identidades, medio ambiente y las relaciones existentes entre dichos ámbitos.

El desarrollo analizado y coordinado desde un contexto propio e interno, puede llegar a ofrecer dos alternativas de innovación convenientes y que requieren ser priorizadas dentro del quehacer de la construcción del desarrollo y las identidades desde la academia pública universitaria: por un lado, la necesidad de cubrir necesidades como la alfabetización en tecnologías de la información favorables en múltiples aspectos de la sociedad (entre ellas, la reducción de las brechas digitales y facilitar el acceso al conocimiento de las realidades locales y globales); otra alternativa es, la promoción y la toma de conciencia del recursos patrimoniales a nivel tangible e intangible en el contexto social, cultural e histórico en los territorios.

Este último aspecto, refuerza no solo la identidad, sino la necesidad de valorar la riqueza de la multi e interculturalidad, así como la importancia de procurar un desarrollo acorde a las necesidades de conservar y proteger el patrimonio histórico, artístico y natural de las regiones (sean urbanas o rurales).

Por tanto, la investigación y la innovación para la construcción del conocimiento, así como de la misma innovación científico-tecnológica y artística, son fundamentales en el papel que desempeñan las universidades públicas como medio educativo para establecer análisis profundos y explicaciones de las problemáticas particulares de los contextos Latinoamericanos. Costa Rica, por ejemplo, históricamente ha generado oportunidades de ascenso social desde las Universidades Estatales; sin embargo, posee el gran reto de continuar descentralizando dichas opciones y extenderlas a las zonas con presencia o mayor riesgo de vulnerabilidad social y rezago en términos de desarrollo humano.

Las universidades en el siglo XXI son la clave para que situaciones como las desigualdades (sociales, económicas, ambientales, género, etc.), puedan ser superadas por medio de la construcción de conocimiento crítico e innovador, el cual refleje mediante el accionar de profesionales competentes, la puesta en práctica de soluciones viables, factibles y pertinentes a las realidades de cada país Latinoamericano.

Finalmente, la innovación dentro de los procesos de la construcción del conocimiento, debe responder, no solo a las necesidades reales, sino, también a los tiempos de transformación continua dentro del contexto latinoamericano; por tanto, debe ser como el eje unificador – desde la docencia, la investigación y la extensión – que orienta la formación desde un punto de vista que concuerde con el desarrollo humano, rompiendo con las formas reproductoras del orden social, por medio de la transformación del cambio social sustancial, con implicaciones para las relaciones sociales entre grupos y clases sociales. Por consiguiente, consideramos que, las universidades públicas, tienen el potencial para poder construir la articulación académica (docencia-investigación-extensión), que lleguen a transformar las realidades sociales desiguales, desde la innovación, la tecnología acopladas con las culturas y las identidades.

Referencias

- Cabral, B. y García, C. (1998). *Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género*. Revista Venezolana Ecotrópicos. Recuperado el 05 de diciembre de 2016 desde <http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/grupos/gigesex/publicaciones/articulos/masculino-femenino.pdf>
- Cedeño, J. y Machado, F. (2012). *Papel de la extensión universitaria en la transformación local y desarrollo social*. Revista Humanidades Médicas, vol. 12, núm. 3, setiembre-diciembre, pp.371-390. Centro de Desarrollo de las Ciencias Sociales y

Humanísticas en Salud. Ecuador. Recuperado el 05 de enero de 2015 desde <http://scieloprueba.sld.cu/pdf/hmc/v12n3/hmc02312.pdf>

CEPAL (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible. CEPAL*. Ecuador. Recuperado el 20 de abril de 2016 desde <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/46070/2012-96-poblacion-web.pdf>

CEPAL, (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina*. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Recuperado el 25 de abril del 2016 a las 16:46 de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf?sequence=1

FAO (2006). *Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina y el Caribe*. Programa Naciones Unidas. Roma, Italia. Recuperado el 20 de abril de 2016 desde <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0470s/a0470s00.pdf>

Fernández, F. (2012). *Derecho a la Identidad y Comunicación*. Comunicación y Derechos Humanos, Vega (Coordinadora), Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.

García, N. (2012). *Introducción: Comunicación y derechos humanos (17-28)*. Comunicación y derechos humanos. Coordinadora: Aimée Vega. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social. Coyoacán, México.

Jiménez, G. (2010). *Capítulo 1. La cultura como identidad y la Identidad como cultura (35-59). Identidad, Cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Coordinadores: Gabriela Castellanos Llanos, Delfin Ignacio Grueso y Mariángela Rodríguez. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Méndez, J. (2012). *Bases conceptuales para comprender la importancia del territorio en la conforma-*

ción de la identidad: el caso de San Rafael de Escazú. Revista de Ciencias Sociales, n° 137, vol. III, pp.41-51. Recuperado el 31 de octubre de 2015, desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/8406/7932>

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos – ONU Habitats (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y El Caribe 2012. Rumbo a una transición urbana*. Programa Naciones Unidas. Brasil. Recuperado el 20 de abril de 2016 desde http://www.cinu.mx/minisito/Informe_Ciudades/SOLACC_2012_web.pdf

Quijano, A. (2007) *Colonialidad del poder y clasificación social (93-126). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Compiladores: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Vargas, L. (2011). *Identidad, Pertinencia y Tenencia. Propiedades Psicoculturales*. Revista Praxis 66. Enero-Julio, 69-74.

Vidal, T. y Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología, Universidad de Barcelona, vol. 36, n°3, pp.281-297. Recuperado el 05 de mayo de 2010 desde: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>

Walsh, C. (2007). *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial*. (47-62). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Compiladores: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.